

DESAFÍOS PARA EL MOVIMIENTO SOCIAL ANTE LA ESPECULACIÓN CON EL HAMBRE

Wim Dierckxsens

1. De la especulación inmobiliaria a la especulación con el hambre

La actual crisis mundial es más devastadora que la Gran Depresión de los años treinta del siglo pasado, afirma Chossudovsky. Tiene muchas más implicaciones geopolíticas; dislocaciones económicas han acompañado el inicio de guerras regionales, la fractura de sociedades nacionales y en algunos casos la destrucción de países enteros. Esta es, de lejos, la crisis económica más seria de la historia moderna ¹. Frente a la crisis financiera e inmobiliaria, que estalló en los EE. UU. a partir de agosto de 2007, los grandes fondos de inversión especulativa trasladaron millonarias sumas de dinero para controlar los productos agrícolas en el mercado internacional o *commodities*. Cuando la burbuja inmobiliaria se pinchó, los especuladores rehabilitaron un viejo paraíso: los mercados de cereales ². Actualmente, se estima que estos fondos controlan el 60% del trigo y elevados porcentajes de otros granos básicos. La mayor parte de la cosecha de soya de los próximos años, ya está comprada como "futuro". Estos alimentos se han convertido en un objeto más de especulación bursátil, cuyo precio se modifica (y aumenta) en función de los jalneos especulativos y no en función de los mercados locales o las necesidades de la gente.

Según la FAO, entre marzo de 2007 y marzo de 2008 el precio de los cereales, sobre todo el trigo, aumentó

un 130%, la soya un 87%, el arroz un 74% y el maíz un 53% ³. El alza del precio de los alimentos se atribuye en los medios dominantes a una "tormenta perfecta" provocada por la mayor demanda de alimentos por parte de India y China, la disminución de la oferta a causa de las sequías y otros problemas relacionados con el cambio climático, el incremento de los costos del combustible empleado para cultivar y transportar los alimentos, y la mayor demanda de biocombustibles, que ha desviado cultivos como el maíz para alimento hacia la producción de etanol. Nada se habla de la especulación con el hambre. En los últimos nueve meses de 2007, el volumen de capitales invertidos en los mercados agrícolas se quintuplicó en la Unión Europea y se multiplicó por siete en los EE. UU. ⁴. La especulación creada en torno a los alimentos básicos se transforma en carburante y empuja los precios de los cereales y el azúcar hacia nuevos máximos, inalcanzables para una inmensa masa de población que principalmente se encuentra en Asia, África y América Latina.

Estas alzas especulativas recientes en los precios de los alimentos condujeron a una ola de hambre mundial que no tiene precedentes por su escala. La ausencia de medidas de regulación en estos mercados especulativos, desencadena el hambre. La volatilidad en los mercados alimentarios es debida sobre todo a la desregulación, la falta de control sobre los grandes agentes y la falta de la necesaria intervención estatal a nivel internacional y nacional para estabilizar los

¹ Michel Chossudovsky, *The Globalization of Poverty*. First Edition, 1997.

² Serge Halimi, "El FMI y el hambre", en *Le Monde Diplomatique* (Colombia), mayo de 2008, pág. 40.

³ Aurelio Suárez, "La vulnerabilidad alimentaria de Colombia", en *Le Monde Diplomatique* (Colombia), mayo de 2008, pág. 11.

⁴ Dominique Baillard, "Estalla el precio de los cereales", en *Le Monde Diplomatique* (Colombia), mayo de 2008, pág. 6.

mercados. En el actual contexto, un congelamiento de la especulación en los mercados de alimentos de primera necesidad, tomado como una imperativa decisión política, contribuiría de manera inmediata a bajar los precios de los alimentos. Nada impide hacerlo, pero nada hace prever que se esté pensando en un prudente y cuidadoso conjunto de medidas como este. Por lo que se percibe, esto no es lo que está siendo propuesto por el Banco Mundial y por el Fondo Monetario Internacional (FMI) ⁵.

La crisis alimentaria está ocurriendo mientras hay suficiente comida en el mundo para alimentar a la población global. El hambre no es la consecuencia de la escasez de alimentos, sino al revés: en el pasado, los excedentes de alimentos en los países centrales fueron utilizados para desestabilizar las producciones de los países en desarrollo. De acuerdo con la FAO, el mundo podría aún alimentar hasta 12 billones de personas en el futuro. La producción mundial de granos en 2007/2008 está estimada en 2.108 millones de toneladas (un aumento del 4,7% en comparación con la de 2006/2007). Esto supera bastante la media de crecimiento del 2% en la pasada década. Aunque la producción permanece en un nivel alto, los especuladores apuestan a la escasez esperada y suben artificialmente los precios. Según la FAO, el precio de los granos de primera necesidad se incrementó un 88% desde marzo de 2007 ⁶.

Mientras los especuladores y comercios de gran escala se benefician de la crisis actual, la mayoría de los/as campesinos/as y agricultores no se benefician de los precios altos. La tierra se torna más cara. La especulación con la tierra agrícola va en aumento. Los desalojos a menudo forzados son la consecuencia. Los campesinos que se mantienen cultivan los alimentos, sin embargo con frecuencia la cosecha ya está vendida al que presta el dinero, a la compañía de insumos agrícolas o directamente al comerciante o a la unidad de procesamiento. A pesar de que los precios pagados a los campesinos han subido para algunos cereales, ese incremento es muy poco comparado con los incrementos en el mercado mundial y a los aumentos impuestos a los consumidores.

Durante los últimos años las multinacionales y los poderes económicos mundiales han desarrollado rápidamente la producción de agrocombustibles. Subsidios e inversiones masivas se están dirigiendo hacia este sector en auge. El resultado es que las tierras están pasando en poco tiempo de forma masiva de la producción de alimentos a la de agrocombustibles.

⁵ Véase, Michel Chossudovsky,, "Hambre global", en *Rebelión*, 12.V.2008.

⁶ Véase el artículo de See Ian Angus, Food Crisis: "The greatest demonstration of the historical failure of the capitalist model", en *Global Research*, April 2008.

Las multinacionales y los analistas convencionales predicen que la tierra se utilizará cada vez más para agrocombustibles (maíz, pero también aceite de palma, semilla de colza, caña de azúcar...). Una parte importante del maíz de los EE. UU ha "desaparecido" de modo repentino, pues fue comprada para la producción de etanol. Esta explosión incontrolada del sector de los biocombustibles causó un gran impacto en los ya inestables mercados internacionales de granos básicos. La especulación se aprovecha de la escasez relativa de alimentos. Los vendedores mantienen sus reservas alejadas del mercado para estimular alzas de precios en el mercado nacional, generando enormes beneficios. Las multinacionales adquieren agresivamente inmensas áreas de tierras agrícolas alrededor de las ciudades con fines especulativos, expulsando a los campesinos ⁷.

En las últimas décadas el Banco Mundial y el FMI, junto con la Organización Mundial del Comercio (OMC), forzaron a los países a disminuir su inversión en la producción alimentaria y su apoyo a los/as campesinos/as y pequeños agricultores, que son las claves de la producción alimentaria. Las reglas del juego cambiaron dramáticamente en 1995, cuando el acuerdo en la OMC sobre la agricultura entró en vigor. Las políticas neoliberales socavaron las producciones nacionales de alimentos y obligaron a los campesinos/as a producir cultivos comerciales para compañías multinacionales, así como a comprar sus alimentos a estas en el mercado mundial. Los tratados de libre comercio han forzado a los países a "liberalizar" sus mercados agrícolas: reducir los aranceles a la importación y aceptar importaciones. Al mismo tiempo, las multinacionales han seguido haciendo *dumping* con los excedentes en sus mercados, utilizando todas las formas de subsidios directos e indirectos a la exportación. El resultado ha sido que Egipto, el antiguo granero de trigo del Imperio Romano, se convirtió en su primer importador; Indonesia, una de las cunas del arroz, hoy importa arroz transgénico; y México, cuna de la cultura del maíz, ahora importa maíz transgénico. Los EE. UU., la Unión Europea, Canadá y Australia, por su parte, son los mayores exportadores.

Por tanto, los países periféricos se han convertido en adictos a las importaciones de alimentos baratos. Y ahora que los precios se están disparando, el hambre crece. Muchos países que antes producían suficiente comida para su propia alimentación, fueron obligados a abrir sus mercados a productos agrícolas del extranjero. Al mismo tiempo, la mayoría de las regulaciones estatales sobre existencias de reserva, precios, producciones o control de las im-

⁷ Véase www.ecoport.net, Henry Saragih, Coordinador Internacional de La Vía Campesina.

portaciones y exportaciones, fueron desmanteladas gradualmente. Como resultado, las pequeñas explotaciones agrícolas y ganaderas de todo el mundo no fueron capaces de competir en el mercado mundial y muchos se arruinaron⁸.

Las políticas neoliberales de los últimos decenios han expulsado a millones de personas de las áreas rurales hacia las ciudades, donde la mayoría de ellas acaban en barrios pobres, con una vida muy precaria. Los últimos en llegar son las primeras víctimas de la crisis actual, pues no tienen modo de producir su propio alimento. Su número se ha acrecentado de manera dramática y tienen que gastar una gran parte de sus ingresos en comida. De acuerdo con la FAO, en los países en vías de desarrollo la comida representa hasta el 60-80% del gasto de los/las consumidores/as. Luego, un aumento brusco en los precios condena a grandes mayorías al hambre.

Por eso, en todo el mundo estallan disturbios por los precios de los alimentos. Ha habido protestas en Egipto, Camerún, Indonesia, Filipinas, Burkina Faso, Costa de Marfil, Mauritania y Senegal. Demostraciones similares, huelgas y enfrentamientos tuvieron lugar en la mayor parte del África sub-Sahariana, pero también en Bolivia, Perú, México y sobre todo en Haití⁹. En Haití el precio de los alimentos, en promedio, subió más del 40% en 2007, con los de primera necesidad como el arroz, duplicándose en una semana a fines de marzo de 2008. Los disturbios por el alza de los precios de los alimentos en este país han dejado muertos y cientos de heridos, y condujeron a la destitución del primer ministro Jacques-Edouard Alexis. El Programa Mundial de Alimentos calificó la actual crisis alimentaria como un "tsunami silencioso" que sumirá en el hambre a otros cien millones de personas¹⁰.

Después de catorce años del NAFTA (Tratado de Libre Comercio de Norte América), México pasó por una gran crisis, llamada con frecuencia la "crisis de la tortilla". De ser un país exportador, pasó a ser dependiente de la importación de maíz de los EE. UU. Actualmente México importa el 30% de su consumo de maíz. Durante el último medio año, crecientes cantidades de maíz estadounidense fueron súbitamente derivadas a la producción de agrocombustibles. Por consiguiente, las cantidades disponibles para los mercados mexicanos disminuyeron, provocando un subida de precios y dejando al país sin ninguna seguridad alimentaria.

De igual modo en Centroamérica y las islas del Caribe la seguridad alimentaria se encuentra en real

peligro, ya que son economías relativamente abiertas. Son economías abiertas en términos de que el comercio exterior representa un alto porcentaje del producto interno bruto (PIB) de esos países. Entre las diez economías más abiertas de América Latina y El Caribe, están las de ocho de estos países: Panamá (63%), República Dominicana y Honduras (50%), Costa Rica y Nicaragua (45%), El Salvador (35%) y México y Haití (30%). Los países menos abiertos son, en su orden, Brasil, Colombia, Argentina, Perú y Guatemala¹¹.

En los últimos años la soberanía alimentaria de El Salvador fue afectada por la dolarización de la economía que arrasó con el sector agropecuario. El Tratado de Libre Comercio (TLC) junto con la dolarización desmantelaron la agricultura como en ningún otro país. Por eso, en 2007 El Salvador importó de los EE. UU. el 71% de la producción nacional de maíz (que tanto para 2006 como para 2007 fue el tercer producto más importado de los EE. UU.). Si a esto se le agrega el maíz blanco que se importa de México, se llega al 81% de la producción nacional de maíz del año 2005. Contrario al credo del libre juego de mercado, en El Salvador los precios de los granos básicos tuvieron un sustancial incremento. Así, hasta noviembre de 2007 el precio del maíz por quintal tuvo un incremento del 77% respecto al 2005; en el mismo período, el precio del maicillo por quintal aumentó un 93%, el frijol rojo de seda un 39% y el arroz primera clase nacional un 33%¹².

2. Ante las hambrunas la propuesta oficial es más neoliberalismo

Mientras estallan los disturbios por hambre en todo el mundo, dirigentes mundiales como Pascal Lamy, Director General de la OMC; Dominique Strauss-Kahn, director del FMI; y el Secretario General de la ONU, Ban Ki-Moon, alertan acerca de los peligros del *proteccionismo*. Según Ban Ki-Moon: "Más comercio, no menos, nos sacará del agujero en el que estamos". Bajo las reglas del comercio libre, la protección de los alimentos se ha convertido en un crimen. El proteccionismo se ha convertido en una palabra sucia. Cuanto contraste con la ayuda de miles de millones de dólares que reciben los gran-

⁸ *Ídem*.

⁹ Bill Van Auken, "Amid mounting food crisis, governments fear revolution of the hungry", en *Global Research*, April 2008.

¹⁰ Véase, Amy Goodman, "Las acciones bursátiles no son combustibles", en *Rebelión*, 9.V.2008.

¹¹ Osvaldo Rosales, "Business Future of the Americas Conference", en www.amechamchile.cl

¹² Véase, Julián Ernesto Salinas, "Impactos del TLC a dos años de implementación", en *Fuerza Estudiantil Salvadoreña (FES)*, 7.V.2008.

des bancos y las empresas financieras para evitar su quiebra ante los juegos especulativos.

El Banco Mundial y el FMI, así como algunos países centrales, abogan ahora por más importaciones eliminando todos los aranceles para los países pobres importadores de alimentos, y por liberalizar más los mercados para que los países puedan mejorar sus ingresos mediante la exportación. Siguen promoviendo en la Ronda de Doha más acceso para sus multinacionales, lo mismo que condicionar el apoyo financiero extra a criterios políticos para acrecentar la dependencia de esos países. Nada dicen sobre la necesidad de una mayor regulación y estabilización del mercado, y mucho menos de la necesidad de la soberanía alimentaria. La pregunta es: ¿Y llegará la ayuda que tiene que ir a la producción agrícola basada en los campesinos? No, cuando el precio del trigo sube, la ayuda alimentaria se frena. La generosidad de los países del Norte se manifiesta cuando tienen excedentes. Durante el período 2005-2006 se despacharon 8,3 millones de toneladas de granos para la ayuda alimentaria contra apenas 7,4 millones en 2006-2007¹³.

Robert Zoellick, actual presidente del Banco Mundial, anuncia que los precios seguirán altos por varios años, y que es necesario fortalecer la "ayuda alimentaria" para gestionar la crisis. Zoellick, quien pasó a este cargo luego de ser jefe de negociaciones de los EE. UU. en la OMC, sabe de lo que habla. Desde su puesto anterior hizo todo lo que pudo para romper la soberanía alimentaria de los países, en función de favorecer los intereses de las grandes transnacionales de los agronegocios. Incluso ahora, la receta de la "ayuda alimentaria" es otra vez un apoyo encubierto a las mismas transnacionales, que tradicionalmente son las que venden al Programa Mundial de Alimentos los granos que "caritativamente" les entregan a los hambrientos, con la condición de que ellos mismos no produzcan los alimentos que necesitan¹⁴.

Los grandes ganadores de la crisis alimentaria son asimismo actores centrales y grandes ganadores en la promoción de los agrocombustibles: las transnacionales que acaparan el comercio nacional e internacional de cereales, las empresas semilleras, los fabricantes de agrotóxicos. En los dos últimos rubros son en muchos casos las mismas empresas: Monsanto, Bayer, Syngenta, Dupont, BASF y Dow. Estas seis empresas controlan el total de las semillas transgénicas en el mundo. Y da la casualidad que las semillas transgénicas y los agrotóxicos, constituyen la solución que los poderosos proponen hoy para todos los nuevos problemas que las mismas transnacionales han generado. Cargill,

ADM, ConAgra, Bunge, Dreyfus, dominan juntas más del 80% del comercio mundial de cereales. Un informe de Grain señala que las ganancias de Dreyfus alcanzaron un 77% en el último trimestre de 2007. El neoliberalismo ha permitido que los alimentos sean ahora una mercancía más expuesta a la especulación y al juego del mercado¹⁵.

Las transnacionales no se dan por satisfechas y van por más. Ahora preparan el próximo asalto, monopolizando por medio de patentes los caracteres genéticos que consideran útiles para lograr plantas resistentes a la sequía, la salinidad y otros factores de estrés climático. Los gobiernos a su servicio, como México, pretenden apagar el fuego con gasolina: en lugar de reivindicar la soberanía alimentaria y el control campesino de las semillas e insumos, proponen transgénicos con todavía más modificaciones y riesgos¹⁶. Brasil, por su parte, realiza una auténtica ofensiva diplomática para convencer al mundo sobre las bondades del etanol de caña de azúcar, que este año tendrá como colofón una cumbre mundial de biocombustibles. En una reciente conferencia de prensa, el presidente Bush defendió la utilización de alimentos para producir etanol. Las compañías transnacionales y las principales potencias explotan despiadadamente la situación actual, condenando a una gran y creciente masa de personas a pasar hambre. Es una política genocida.

3. La respuesta social ante la crisis: soberanía alimentaria

Nos hallamos frente a un desmoronamiento estructural, resultado directo de tres décadas de globalización neoliberal. En otras palabras, el mercado de valores no da de comer a los hambrientos sino que los condena a muerte. En muchos países pobres, el neoliberalismo enfrenta hoy una crisis de grandes proporciones. Ello es así en virtud de sus manifestaciones, las cuales dan muestras de ser las de una crisis sistémica en todo el sentido de la palabra. Detrás del hambre, detrás de los disturbios, se encuentran los fracasos de los llamados acuerdos de libre comercio y de los brutales acuerdos de préstamos de emergencia impuestos a los países pobres por instituciones financieras como el FMI.

Ante la gravedad de la crisis caen máscaras y se vacían discursos, como la receta de los agrocombust-

¹³ Baillard, *op. cit.*, pág. 6.

¹⁴ Véase, Silvia Ribeiro, "El hambre de los agronegocios", en *La Jornada* (México), 10.V.2008.

¹⁵ Véase, Grain, "El negocio de matar de hambre", en www.grain.org

¹⁶ Silvia Ribeiro, *op. cit.*

tibles y los supuestos beneficios del libre comercio y la agricultura de exportación. La soberanía alimentaria y el Derecho a la Alimentación resulta la respuesta más evidente. La irracionalidad del sistema capitalista, “quemar alimentos de los pobres para que sirvan a la movilidad de los países ricos es un crimen contra la humanidad”. A nivel internacional hay que tomar medidas para la estabilización. Deben establecerse reservas de seguridad internacionales, así como un mecanismo de intervención para estabilizar los precios. Los países exportadores deben aceptar las normas internacionales que controlan las cantidades que pueden llevar al mercado. Y los países importadores deben tener la libertad de controlar las importaciones para poder estimular y proteger la producción nacional de alimentos.

Jacques Diouf, secretario general de FAO, ha afirmado que los países en vías de desarrollo deben poder llegar a la autosuficiencia alimentaria. Urge una moratoria inmediata sobre los agrocombustibles para evitar un auténtico genocidio. La soberanía alimentaria es un derecho inalienable de los pueblos. La pobreza y el hambre no son fatalidades, sino consecuencias directas de un sistema económico inhumano y destructor que viola el derecho a la vida. Por esta razón, es urgente establecer una moratoria inmediata sobre los biocombustibles ¹⁷.

En cada país hay que instaurar un sistema de intervención capaz de estabilizar los precios del mercado. Para conseguirlo, son necesarios los controles a las importaciones, con tasas y cuotas, con el fin de evitar el *dumping* o las importaciones baratas que destruyen la producción interna del país. Por lo anterior, la tierra debería distribuirse de forma igualitaria a las personas sin tierra y a las familias de los/las campesinos/as mediante una genuina reforma agraria y de la tierra. Esta debería incluir el control y el acceso al agua, las semillas, los créditos y la tecnología apropiada. A nivel local, se debe permitir producir su propio alimento y sustentar a sus propias comunidades. Para eso hay que impedir los despojos y desalojos de las tierras, y que se expandan las tierras dedicadas a la agricultura de los grandes agronegocios. Se necesitan medidas inmediatas para apoyar a los pequeños agricultores y campesinos/as para que aumenten su producción agroecológica de alimentos. Los gobiernos no deben repetir el error de promover que las grandes compañías agrícolas inviertan en unidades de producción masiva de alimentos. En resumidas cuentas: ¡Alto a los tratados de libre comercio!, y de modo particular en economías tan abiertas como las centroamericanas.

¹⁷ Véase, “¡Ha llegado el momento de la soberanía alimentaria!”, Vía Campesina, 2.V.2008.

4. La crisis de los migradólares: fin de la válvula de escape migratoria

De acuerdo con la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI), el número de emigrantes internacionales se duplicó a nivel mundial entre 1960 y 2005. En 2005, alrededor de 190 millones de personas, es decir, el 3% de la población mundial, vivía fuera de su país natal. Para América Latina y el Caribe ese porcentaje en 2006 era 5,1%, o sea, muy por encima de la media mundial. Entre los diez países con más migración en términos numéricos se cuentan cuatro caribeños y uno centroamericano. En orden de importancia tenemos: México, Colombia, Cuba, Brasil, El Salvador, República Dominicana, Jamaica, Ecuador, Perú y Haití. De los diez principales corredores migratorios, cuatro parten del Caribe y dos de América Central. En orden de importancia tenemos: México-EE. UU., Cuba- EE. UU., El Salvador- EE. UU., República Dominicana- EE. UU., Jamaica- EE. UU., Colombia-Venezuela, Colombia- EE. UU., Guatemala- EE. UU., Ecuador-España y Haití- EE. UU. ¹⁸.

Aunque a menudo se cree que la emigración es un fenómeno netamente masculino, las cifras revelan otro cuadro. De los emigrantes internacionales de todo el mundo, la mitad (95 millones) son mujeres. De la existencia de una tendencia, en las últimas décadas se observa una mayor equidad en esta materia. Entre 1960 y 2005, los mayores incrementos de migración femenina se observan en Oceanía (del 44% al 51%), en América Latina y el Caribe (del 45% al 50%) y la antigua Unión Soviética (del 48% al 58%). La única región donde se registró una disminución del porcentaje de mujeres emigrantes fue Asia (del 46% al 43%) ¹⁹. Según el artículo “Dinámica reciente de las migraciones en América” ²⁰, el porcentaje de mujeres entre los inmigrantes en los EE. UU. es 46% para los mexicanos, 50% para los del Cono Sur, 52% para los centroamericanos y 54% para los procedentes del Caribe. De los emigrantes centroamericanos hacia los EE. UU., la gran mayoría proviene de zonas urbanas: más del 90% en el caso de Nicaragua, más del 60% en el de Honduras y El Salvador, y solo la mitad en el de Guatemala ²¹.

Un informe de las Naciones Unidas señala que los inmigrantes en los países más ricos enviaron a sus familias la cifra récord de US\$167.000 millones

¹⁸ Véase, “América Latina y el Caribe”, en www.sitesources.worldbank.org

¹⁹ Véase, OEI, “The Internacional Migration of Women”, 2008.

²⁰ Véase, *Boletín Nacional de Población*, Año 6, No. 98, 2002.

²¹ Véase, Eduardo Baumeister, “Migración internacional y desarrollo en Nicaragua”, CELADE, Santiago de Chile, 2006.

durante el año 2005. Los inmigrantes latinoamericanos y caribeños en los EE. UU. enviaron el 30% de ello a sus países de origen, con un monto de US\$53.000 millones. Esto constituyó un nuevo récord en el envío de remesas. Según información del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), tales cifras representaron un alza del 17% respecto al 2004. Sea porque aumentara la capacidad de registrarlas o porque su volumen es realmente mayor, las remesas parecían crecer a un ritmo asombroso. En efecto, de acuerdo con la CEPAL, las remesas recibidas en América Latina y el Caribe pasaron de un mil 120 millones de dólares en 1980 a más de 40 mil millones en 2004. Con pequeñas fluctuaciones, las remesas se duplicaron cada cinco años. Los montos que Guatemala, Honduras y El Salvador reciben de sus emigrantes, se multiplicaron más de diez veces entre 1980 y 1990, al pasar de 55 a 649 millones de dólares, mostrando una fecundidad asombrosa si se considera que el número de ciudadanos que migraron en ese período desde esos países a los EE. UU. solo se multiplicó por cuatro. Se trata de una válvula de escape muy visible ante los efectos nefastos de la política neoliberal que en vez de politizar, despolitiza. El futuro y la salvación son más que todo de carácter individual y la solución a los problemas se encuentra fuera del país.

5. La alternativa está en un “proyecto país”

Con la crisis financiera e hipotecaria, el monto total de las remesas de los emigrantes latinoamericanos y caribeños desde el exterior a sus países de origen se desaceleró en el año 2007, según un informe del BID. Solo el 50% de los inmigrantes consultados aseguró enviar dinero a casa, frente al 73% que lo hacía en 2006, lo que representa una baja de más del 30%. Al cierre de 2007, México recibió 23 mil 979 millones de dólares en remesas, lo que implica un crecimiento de apenas el 1% respecto al 2006. En enero de 2008, los envíos tuvieron una caída de 5,87%, al sumar mil 757 millones de dólares, revelan cifras del Banco de México. La crisis en los EE. UU. afecta a los inmigrantes y con ello a sus familiares en su país de origen. La válvula de escape se cierra cada vez más. Aumentan la xenofobia y el número de los inmigrantes deportados de los EE. UU. En el año 2003 fueron deportados 260.000 centroamericanos, sin contar los costarricenses. A saber, 94.000 guatemaltecos, 76.000 hondureños, 50.000 nicaragüenses y 40.000 salvadoreños ²².

Países como Honduras, Nicaragua, Guatemala, Haití y República Dominicana se ven más afectados

²² *Ídem*.

con la crisis en las remesas que México, ya que el peso relativo de los envíos de dinero en su PIB nacional es mucho más grande. Los centroamericanos siguen siendo los que, per cápita, más dinero envían. El 65% de ellos mandó en 2007 remesas a sus familias, frente al 49% de los dominicanos, el 48% de los mexicanos y el 42% de los sudamericanos. A pesar del descenso en las personas latinoamericanas y caribeñas que envían dinero, el volumen total de las remesas bajó un 13% en comparación con el año 2005, alcanzando los 45.900 millones de dólares. El efecto no ha sido mayor debido a que quienes siguen mandando dinero, lo hacen ahora con más frecuencia (de doce a quince veces al año) y en cantidades levemente superiores. La media de las remesas creció de 300 a 325 dólares por envío ²³. En el presente año, la crisis económica y la de la construcción en particular afectarán especialmente a los inmigrantes ilegales que ahí a menudo trabajan. La caída en las remesas será irreversible y las deportaciones crecerán sin cesar.

Las remesas que los emigrantes centroamericanos enviaban a sus países —predominantemente desde los EE. UU., aunque también desde otros países del Istmo— alcanzaron en 2007, según estimaciones del BID, los 12 mil 160 millones de dólares, esto es, la mitad de lo que enviaron sus iguales mexicanos. Se enviaron 4.055 millones a Guatemala, 3.530 a El Salvador, 2.675 a Honduras, 990 a Nicaragua, 590 a Costa Rica y 320 a Panamá. Combinando las estimaciones del BID con las estadísticas de los bancos centrales centroamericanos podemos inferir que en 2006 las remesas superaron el valor de las exportaciones en El Salvador y Honduras, y casi llegaron a ese valor en Nicaragua; alcanzaron un valor equivalente al de la mitad de las importaciones en El Salvador; y representaron la cuarta parte del PIB en Honduras. Con las excepciones de Costa Rica y Panamá, las remesas ocupan un sillón de honor en las cuentas nacionales centroamericanas. Su peso ha sido impactante, e igual de fuerte será el impacto de la crisis estadounidense en Centroamérica.

El valor de las remesas está entre el 9,4 y el 25,5% del PIB, va del 60 al 173,5% del valor de las exportaciones, del 30,3 al 51,6% del valor de las importaciones, del 55 al 67,6% del valor del déficit comercial y del 88,7 al 153,5% del valor del déficit comercial con los EE. UU. En Guatemala y El Salvador las remesas superan más de seis y siete veces, respectivamente, la inversión extranjera directa. En Honduras y Nicaragua las remesas suman el triple y el doble, respectivamente, del valor de esta inversión. Según estimaciones del sociólogo Eduardo Baumeister, en

²³ “Latinoamericanos en EE. UU. envían menos remesas por discriminación”, en www.DiarioColatino.com, 1.V.2008.

Honduras las familias receptoras de remesas representan alrededor del 16%; en Nicaragua, casi el 20%; en Guatemala, el 24%; y en El Salvador, el 28% de las familias del país ²⁴.

La crisis de los migradólares será particularmente evidente en el caso de El Salvador. Hasta hoy han sido un mecanismo de descompresión social. Una renuncia a la redistribución por la vía política. Una despolitización de la reducción de la pobreza. Además, tienen un efecto perverso sobre los mecanismos de movilidad social, porque las remesas separan el ingreso del empleo. Y así la posición como trabajador se desvincula de forma creciente de la posición de clase, con lo cual se refuerza la despolitización y la evasión del conflicto. La mejora de la calidad de vida es puesta en un "más allá", terrenal, pero "más allá" a final de cuentas. Nada de lo que se hace en el "aquí y ahora" repercute positivamente sobre el bienestar familiar, excepto el cultivo de frecuentes y amables relaciones con quienes lograron llegar al "más allá". La ruptura en la llegada de las remesas causará una recuperación ideológica forzosa: se acabará de golpe la renuncia de los migrantes a buscar el desarrollo en su propio país, pues se acabará el sueño de "cambiar de país" antes que "cambiar el país". En fin, se acabará la actual renuncia de los receptores de remesas a mantener las elementales conquistas de los trabajadores y trabajadoras ²⁵. Esta situación latentemente explosiva demandará soluciones dentro de los países latinoamericanos y caribeños en general, y los centroamericanos en particular. Ya no se trata nada más de la soberanía agrícola, sino que se demanda un proyecto país. Aquí, fuerzas políticas como el Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador tendrá ventaja política sobre la Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), y se presentará una situación de volver de facto al proteccionismo, aunque resuenen todavía las ideologías neoliberales. Después del triunfo de Fernando Lugo como presidente en Paraguay, se perfila con cada vez más claridad otra victoria de las fuerzas alternativas en el continente con el comunicador y periodista Mauricio Funes en El Salvador. ■

²⁴ Véase, Baumeister, *op. cit.*

²⁵ Véase, José Luis Rocha, "Centroamérica: Importa investigación sobre las remesas: un fetiche", en *Prensa Marea Socialista*, 24.III.2008.

REVISTA PASOS

Departamento Ecuménico
de Investigaciones
San José, Costa Rica

SUSCRIPCIÓN 6 NÚMEROS AL AÑO
CON CORREO INCLUIDO

- AMÉRICA LATINA: \$ 18,00
- OTROS PAÍSES: \$ 24,00
- COSTA RICA: ₡ 5.000

Números atrasados

- América Latina: \$ 3 cada uno
- Otros países: \$ 4 cada uno
- Costa Rica: ₡ 1.100 cada uno

Favor enviar cheque en US\$
a nombre de:

Asoc. Departamento Ecuménico
de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica

Teléfonos 22-53-02-29 • 22-53-91-24

Fax (506) 22-80-75-61

Dirección electrónica: asodei@racsa.c.cr

<http://www.dei-cr.org>

RIBLA

- RIBLA N° 20: Pablo de Tarso, militante de la fe
RIBLA N° 21: Toda la creación gime...
RIBLA N° 22: Cristianismos originarios (30-70 d. C.)
RIBLA N° 23: Pentateuco
RIBLA N° 24: Por una tierra sin lágrimas. Redimensionando nuestra utopía
RIBLA N° 25: ¡Pero nosotras decimos!
RIBLA N° 26: La palabra se hizo india
RIBLA N° 27: El Evangelio de Mateo
RIBLA N° 28: Hermenéutica y exégesis a propósito de la carta a Filemón
RIBLA N° 29: Cristianismos originarios extrapalestinos (35-138 d. C.)
RIBLA N° 30: Economía y vida plena
RIBLA N° 31: La carta de Santiago
RIBLA N° 32: Ciudadanos del Reino
RIBLA N° 33: Jubileo
RIBLA N° 34: Apocalipsis de Juan y la mística del milenio
RIBLA N° 35/36: Los libros proféticos
RIBLA N° 37: El género en lo cotidiano
RIBLA N° 38: Religión y erotismo. Cuando la palabra se hace carne
RIBLA N° 39: Sembrando esperanzas
RIBLA N° 40: Lectura judía y relectura cristiana de la Biblia
RIBLA N° 41: Las mujeres y la violencia sexista
RIBLA N° 42-43: La canonización de los escritos apostólicos
RIBLA N° 44: Evangelio de Lucas
RIBLA N° 45: Los salmos
RIBLA N° 46: María
RIBLA N° 47: Jesús histórico
RIBLA N° 48: Los pueblos confrontan el imperio
RIBLA N° 49: Es tiempo de sanación
RIBLA N° 50: Lecturas bíblicas latinoamericanas y caribeñas
RIBLA N° 51: Economía: solidaridad y cuidado
RIBLA N° 52: Escritos: Salmos, Job y Proverbios
RIBLA N° 53: Interpretación bíblica en busca de sentido y compromiso
RIBLA N° 54: Raíces afro-asiáticas en la Biblia
RIBLA N° 55: Déuteropaulinas: ¿un cuerpo extraño en el cuerpo paulino?
RIBLA N° 56: Re-imaginando las masculinidades
RIBLA N° 57: Reproducción humana. Complejidad y desafíos
RIBLA N° 58: Apócrifos del Segundo Testamento
RIBLA N° 59: Vida en comunidad

Pedidos a:
Asociación Departamento
Ecuménico de Investigaciones
Apartado Postal 390-2070
Sabanilla
San José, Costa Rica
Teléfonos 2253-0229 • 2253-9124
Fax (506) 2280-7561
Dirección electrónica: asodei@racsa.co.cr
<http://www.dei-cr.org>

COSTO DE LA SUSCRIPCIÓN (tres números al año, correo aéreo incluido)
AMÉRICA LATINA: US\$ 24 • OTROS PAÍSES: US\$ 36 • COSTA RICA: ₡ 9.000